

Prof. Dr. Juan Enrique Azcoaga

(7 de octubre de 1925 – 4 de agosto de 2015)

Despedida al MAESTRO



¿Cómo despedir al MAESTRO? ¿Cómo expresar a la vez el dolor, el agradecimiento por su generosa entrega, el valor del tiempo compartido, la llegada tan profunda de sus enseñanzas? No será fácil, menos aún lo será no hablar sólo de su destacada trayectoria como científico, investigador, docente y de las innumerables distinciones de las que fue merecedor sino además de sus valores éticos y de la constante coherencia entre su conducta y su corriente de pensamiento.

Fundador de diversas entidades científicas, miembro y presidente honorario de otras tantas, argentinas y extranjeras. Ciudadano honorario de su ciudad natal, visitante ilustre de diversas ciudades, entre ellas Rosario (1986). Autor de numerosos libros en los que aporta a la elaboración de un

cuerpo teórico que fundamenta toda una Escuela dentro de la Neuropsicología y de la Neurología, que se proyectó tanto en nuestro país como en América Latina y en algunos países europeos. Fue, en definitiva un trabajador científico incansable.

Se ocupó del lenguaje, del lenguaje normal y del patológico, dando el sustrato requerido a un cuerpo teórico cuya génesis se inicia con Jackson y se enriquece con Pavlov y los aportes de Freud en el campo de las afasias. Y así, pergeñó la Afasiología basada en un modelo teórico fisiológico y fisiopatológico, en total correspondencia con el Método Histórico Evolutivo y la caracterización evolutiva de la actividad cerebral, aportando a la profundización de la doctrina de la actividad nerviosa superior. Y, si bien las tres funciones cerebrales superiores y los códigos elaborados a partir de ellas, junto con los dispositivos básicos de aprendizaje fisiológico, conforman su inagotable obra, reitero, se ocupó del lenguaje, instrumento por excelencia de la comunicación oral y escrita, de la expresión temporal o perdurable del pensamiento del hombre y de sus diversas corrientes.

A lo largo de toda su obra logró plasmar la idea de la existencia del proceso inexorable que puede advertirse entre el sustrato filosófico de las corrientes fisiológicas y el curso del conocimiento científico. No es un hecho fortuito sino una proyección de su corriente de pensamiento no sólo en su producción científica sino además en su forma de transmitirla, sin retaceos, sin “misterios”, sin posturas mecanicistas, fundamentando científicamente cada instancia transitada.

Nada es casual en la historia de la Ciencia. No fue accidental que en relación con la Fisiología del sistema nervioso, la experimentación haya sido la orientación predominante en la Fisiología durante el Iluminismo. Tampoco lo es que Broca y Jackson, siendo contemporáneos, hayan

iniciado dos corrientes muy diferentes en cuanto a la Afasiología, el primero influenciado por el Positivismo imperante en Francia (Método Anatómico Clínico) y el segundo por el Evolucionismo que dominaba a Inglaterra en esa época (Método Fisiológico).

A fines de la década del 60 y durante la del 70, a los fonoaudiólogos que aspirábamos a convertirnos en terapeutas del lenguaje, se nos negaba la posibilidad de realizar diagnósticos y recibíamos para la terapéutica un conjunto de recursos destinados al tratamiento sintomático, algunos de ellos ordenados en secuencias llamadas "Métodos", que debían administrarse según el diagnóstico médico. Matriculados incluso como Auxiliares de la Medicina, se nos orientaba hacia procedimientos mecanicistas de tratamiento. Sin embargo, para la misma época, en nuestra ciudad, comienzan a conocerse los primeros libros del Dr. Azcoaga publicados por la Editorial de la Biblioteca Constancio C. Vigil. Y es así como se va abriendo otra perspectiva para quienes buscábamos otros caminos en el campo de la patología del lenguaje.

Para entonces, el MAESTRO ya no formaba parte del claustro docente de la UBA. Siempre comprometido con la problemática de nuestro tiempo, se encontraba dirigiendo el Centro de Investigaciones, Asistencia y Docencia en Patología del Aprendizaje y del Lenguaje (APINEP), creado en 1967. Desde esta Institución, nacida a consecuencia del desmantelamiento de los equipos docentes y de investigación de la Universidad Argentina a partir de la intervención a las altas casas de estudio nacionales, no sólo efectuó producciones científicas sino que, además, resistió al desarraigo de profesionales y luchó por la supervivencia de los principios de la Educación Superior durante la crisis universitaria de aquel tiempo y la vida en el período 1976-1983.

Quienes lo conocemos desde entonces, sabemos de su humildad, de su generosidad con sus conocimientos, de su excelencia como docente y orador, de su colaboración incondicional y **desinteresada** con el Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas (UNR) cada vez que se lo convocó.

Para quienes buscábamos otro horizonte en nuestra formación fue hallar al MAESTRO por antonomasia pero también su Modelo Teórico fue resistido tal como lo fuera el de Pavlov, aún después de haber recibido el Premio Nobel (1904). El propio Sherrington en un encuentro en Londres, le objetó a Pavlov la filosofía de sus aportes científicos.

Su designio fue la coherencia entre el pensar y el actuar. No es accidental que entre las distinciones que recibió se encuentre el Premio Aníbal Ponce (1984) y su designación como Presidente Honorario de la Federación Universitaria Argentina (FUA) (2004).

Querido MAESTRO, por ser uno de los paradigmas del científico comprometido con todas las problemáticas de nuestro tiempo, por su apoyo incondicional a los postulados reformistas en la Universidad, por no negociar sus principios, queremos despedirlo, desde la Asociación de la que fuera Presidente Honorario (ADINA Rosario), con esta célebre frase de Cesare Pavese: *"Cada cual tiene la filosofía de sus propias actitudes"*. Usted es un claro ejemplo ético de ello.

Dra. N. Graciela Geromini
Presidenta